

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo de Pascua (12 de mayo de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

No se puede pensar que la manera de seguir a Jesús propia de los bautizados conscientes se parezca en nada a la manera gregaria y estúpida con que el rebaño de reses sigue a su pastor. Sí: ya sé que Él utilizó esta parábola, pero se refería a otros aspectos. Jesús no quiere que le sigan bestias, sino personas conscientes y libres. Estas dos palabras, conscientes y libres, me parece que marcan el sentido de «seguirle» que Jesús me pide (Rovirosa, OC, T.I. 532).

Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad (Francisco, *Christus vivit*, 256).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

Me sitúo en lo cotidiano, en esas realidades donde Dios nos habla y donde nosotros muchas veces tenemos que seguir aprendiendo a escuchar su voz: en medio de los conflictos laborales y sociales; a través de las injusticias que presencio; en medio de las condiciones concretas de vida de los vecinos de mi barrio; en medio de las contradicciones del compromiso social y político; en medio de la vida familiar y sus desavenencias; en medio del lento caminar eclesial que, a veces, me desespera; en medio de lo costoso que es construir comunión y amistad social, y familia de Dios... Y, también en el susurro de lo sencillo, lo cotidiano, lo imperceptible tantas veces, pero capaz de alumbrar Vida y esperanza, humanidad y futuro... En toda esa vida me habla Dios cada día. Desde esa vida, oro:

Traigo a mi memoria y a mi corazón esas realidades, esa vida. Los rostros y miradas de aquellos con quienes me cruzo, sus gozos y sus tristezas... Las presento al Señor.



Otra vida por vivir

*Otra vida por vivir l
lama a mi puerta a diario·
Insiste, aunque silenciosa,
tratando de abrirse paso·
No se la ve en las pantallas,
no se vende por dinero·
Del poder siempre sospecha,
no le gusta aparentar·
Le gusta ir andando a los sitios,
y pasar desapercibida·
Defiende costumbres perdidas,
como el mirar y escuchar·*



*Nada sabe ni quiere de mentiras ni acusaciones.
Y cuida de que la última palabra siempre sea la del otro.
Se empeña en los más olvidados, a nadie da por perdido.
Ni siquiera al enemigo consiente cerrarle la puerta.
De todos espera, su paciencia es testigo, el mañana de Dios.
Sabe que solo el sufrimiento logra dar la vuelta a un corazón.
¿Dónde encontrar esta vida?
¿Dónde poner sus cimientos?
En la entrega, en el servicio,
la ayuda y la abnegación.
Allí donde todo se deja,
allí donde nada nos falta
y la muerte,
descenso a la nada,
os lleva hasta el todo de Dios.*

(Seve Lázaro SJ)



Escucho la Palabra

Jn 10, 27-30: Escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen

Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, lo que me ha dado, es mayor que todo, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

Palabra del Señor





Acojo la Palabra

Hablar y oír seguramente son las acciones que más hacemos durante el día, y durante toda nuestra vida. De nuestra boca salen palabras y a nuestros oídos llegan más palabras. Así es la comunicación humana: alguien que emite un mensaje y alguien que lo recibe. A estos dos elementos hay que sumar otro de vital importancia: el lenguaje corporal. La expresión de nuestra cara, el movimiento de las manos, la forma de mirar... refuerza o contradice lo que decimos y lo que estamos oyendo.

Con la aparición de las nuevas tecnologías e internet, las posibilidades comunicativas se han multiplicado y han facilitado llegar a más gente y más lejos. Han conectado más a las personas, pero también las está aislando y encerrando en una realidad virtual, donde la presencia física no es necesaria, incluso en algunos casos es preferible que no se dé.

Si Jesús hubiera nacido en esta cultura, seguramente se le hubiera mirado igual de raro que lo hicieron los de su época. Él fue un maestro de la comunicación, a la antigua usanza, es decir hablaba a la gente de forma que lo entendiera (con parábolas) y se acercaba a ellas, las tocaba, las miraba, las escuchaba... así les aliviaba su dolor y les hacía sentir la presencia de Dios en sus vidas.

Jesús dio a la Palabra una fuerza arrolladora, nació de su corazón, pues Dios habitaba en él. Tocaba el corazón de las personas. Así un simple *¡Sígueme!* volvió del revés la vida de los discípulos, les complicó la vida de forma tan maravillosa que no pudieron escapar al gozo de sentirse elegidos por Dios y de proclamarlo.

Esta es la experiencia de la vida de Gracia, cuando hablo ya no digo lo que quiero, sino lo que Dios quiere, ya no hablo, sino que anuncio, predico, exhorto, llevo el mensaje... a quien quiera acogerlo en su corazón.

No tengamos miedo, no dejemos que el mundo nos enmudezca ni ensordezca. Dejemos que el entusiasmo ("estar habitados por Dios") salga a la luz y lo contagiemos. Reconocemos la Voz que nos llama, por eso le seguimos, confiados en que Él nos "conducirá por fuentes de agua viva y nos enjugará las lágrimas", nos dará la vida eterna. Una vida eterna que vamos fraguando en esta vida mortal en nuestro día a día, en la familia, en el barrio, en el bloque de vecinos, en la asociación, en el sindicato, en el partido, en la calle, en el trabajo... allí donde están las personas con las que convivimos y nos relacionamos.

Estamos llamados a la santidad procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió 'para que fuésemos santos e irrepugnables ante Él por el amor (GE 2).

Dejémonos coger de su mano, busquemos cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con nuestra vida (GE 24), como hicieron Pablo y Bernabé, que con toda valentía anunciaron el Reino a todo el que quiso escuchar la Buena Noticia. Así, cumpliendo la voluntad del Padre se quedaron "llenos de alegría y de Espíritu Santo".

Con mi proyecto de vida ante el Señor, me planteo como seguir viviendo la virtud de escuchar que me permita reconocer a Cristo en los demás. ¿Cómo crecer en la escucha de Dios? ¿Cómo crecer en la escucha de Dios en los otros? ¿Cómo crecer en su escucha en la creación?



Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Vida verdadera

*Aquí estoy, Señor,
con hambre y sed de vida.
Soñando que me lo monto bien,
creyendo que sé vivir,
consumo febrilmente
ligeros placeres,
no más que golosinas;
precarias sensaciones
arañadas aquí y allá.
Y mi hambre y mi sed no desaparecen.
Esto ya no es vida, sino simulacro,
una vida sin calidad de vida.*

*Aquí estoy, Señor,
con hambre y sed de vida.
Pero acostumbrado a lo light,
lo auténtico solo entra con filtros.
Demasiado educado para ser blasfemo.
Demasiado tradicional para ir más allá de lo legal.
Demasiado cauto para saborear triunfos.
Demasiado razonable para correr riesgos.
Demasiado acomodado para empezar de nuevo.
Y mi hambre y sed no desaparecen.
Esto ya no es vida, sino simulacro,
una vida sin calidad de vida.*

*Aquí estoy, Señor,
con hambre y sed de vida.
Mas sin pedirte mucho,
para no desatar tu osadía;
amando solo a sorbos,
para no crear lazos;
rebajando tu evangelio,
para hacerlo digerible...
Soñando utopías sin realidades;
caminando tras tus huellas,*

*sin romper lazos anteriores.
Y mi hambre y sed no desaparecen.
Esto ya no es vida sino simulacro,
una vida sin calidad de vida.*

*Silba, Señor, tu canción,
como buen pastor;
que se oiga por lomas y colinas,
barrancos y praderas.
Despiértanos de esta siesta.
Defiéndenos de tanta indolencia.
Condúcenos a los pastos de tu tierra.
Danos vida verdadera*

(F. Ulibarri)



Y hago ofrenda mi vida

*Señor, Jesús: te ofrecemos todo el día...
María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.*